

Potenciar la creatividad

Los NFT abrieron la puerta a un mundo nuevo de posibilidades de rentabilidad para los artistas de las economías en desarrollo

Analisa R. Bala

AL IGUAL QUE MUCHOS otros artistas, la carrera de Rich Allela dio un vuelco con la pandemia. Los ingresos del fotógrafo de Nairobi se interrumpieron rápidamente durante los confinamientos parciales de 2020 en Kenia. Probó distintas alternativas, como el marketing de afiliación y los vídeos de YouTube, pero nada funcionó. En ese momento, un amigo le hizo conocer los activos digitales intangibles (“non-fungible tokens”, o NFT por sus siglas en inglés). “Fue un antes y un después”, cuenta Allela. “Me dio la libertad de volver a trabajar sin tener que preocuparme constantemente por hacer arte que se vendiera y me permitiera pagar las cuentas”.

A diferencia del dinero físico y las criptomonedas, los NFT no son intercambiables. Son como los artículos físicos de colección, solo que digitales: obras de arte, vídeos, música y compras en juegos, y conquistaron el mundo del arte y las piezas de colección. Los criptomillonarios que tienen Ethereum para gastar ahora pueden invertir directamente en NFT y, de ese modo, mantener dinero en el ecosistema de las criptomonedas. El auge está impulsado por el aumento acelerado de los precios y las perspectivas de grandes retornos.

El año pasado, las transacciones en NFT ascendieron a USD 17.600 millones, según un informe

de Nonfungible.com, una empresa de datos especializados en NFT. Chainalysis, por su parte, calcula que fueron más de USD 40.000 millones.

Los precios pueden ser impactantes. El año pasado, uno de los CryptoPunks de Larva Labs —una colección de 10.000 personajes “punk”, todos diferentes entre sí, ideados por dos tecnólogos creativos— se vendió nada menos que por USD 23,7 millones al director ejecutivo de Chain, una empresa tecnológica que usa tecnología de cadena de bloques. Originalmente, cualquiera que tuviera una billetera digital en Ethereum podía reclamar gratis los CryptoPunks, de los que suele decirse que dieron inicio a la fiebre de los NFT. Apenas cuatro años después, el más barato cuesta ETH 60,95 (alrededor de USD 128.000, al 14 de mayo).

Sin embargo, para los artistas como Allela, los NFT se están volviendo más populares porque resuelven un problema de larga data: cómo monetizar el arte digital. Nuevas oportunidades potencialmente rentables se abren para los artistas, fotógrafos, animadores y demás, sobre todo en las economías en desarrollo, donde los creadores de contenido solían tener dificultades para ofrecer y vender sus obras en el multimillonario mercado tradicional del arte.

Remezón en el mundo del arte

Cuando las personas crean —es decir, “acuñan”— un NFT, ejecutan un código almacenado en contratos inteligentes que asignan propiedad a través de un identificador único y de metadatos. Puesto que la información se registra en una cadena de bloques, que constituye un libro contable público, es muy sencillo verificar la propiedad. Y, si bien es posible copiar o falsificar un NFT, eso no ocurre con los metadatos asociados a la obra. Este concepto reviste una importancia radical.

Antes de la tecnología de cadena de bloques, era muy difícil que los artistas digitales pudieran demostrar que eran los creadores originales de una obra. La llegada de los NFT puso fin a ese problema e hizo temblar al modelo de negocios de las galerías comerciales, que tradicionalmente se llevaban la mayor parte de las ganancias del mercado del arte. Ahora, los artistas operan directamente en línea, en general a través de mercados como OpenSea o Nifty Gateway, y se libran de ese modo de la necesidad de un agente. En lugar de sacrificar entre 40% y 50% de sus ganancias a los pies del propietario de la galería, pagan una pequeña comisión por transacción.



FOTO: CORTESÍA DE OSINACHI

Osinachi, el artista digital nigeriano más rentable, fue uno de los primeros de África en alcanzar gran éxito en el mundo del arte digital.

Muestra de NFT en un criptomuseo virtual en el metaverso (una realidad aumentada o virtual a la que se accede con el uso de auriculares especiales, consolas de videojuegos, etc.).



Al contrario de lo que ocurre en el mundo tradicional del arte, el *flipping* (se compra un NFT cuando el proyecto es nuevo en el mercado, generalmente durante la fase de acuñación, y luego se vende a un precio más alto) es un fenómeno muy extendido. La práctica es mala palabra en el sector, y las galerías intentan sofocar todo intento de *flipping* por parte de coleccionistas y agentes. Sin embargo, con los NFT, cualquiera puede comprar, a menudo de forma anónima, lo que tienta a los inversionistas a revender enseguida y obtener una ganancia importante en lugar de conservar la obra como verdaderos coleccionistas.

A Osinachi, el artista digital nigeriano más rentable, que crea sus obras en Microsoft Word, no le parece que esté tan mal. “En el ámbito artístico tradicional, en general, el artista ni siquiera se entera del cambio de manos de su obra”, explica. “En la esfera de los NFT, recibes las regalías en tiempo real cuando se revende y se realiza el *flipping*”.

Los NFT les permiten a los artistas obtener una tajada de cualquier venta futura, lo que les da un cierto grado de seguridad financiera que no tienen la mayoría de los artistas tradicionales. Cuando los artistas venden obras usando tecnología de cadena de bloques, firman un contrato autoejecutable con el comprador en el que se establece el porcentaje de las regalías, a menudo entre el 10% y el 30%. Para los artistas, “eso es un montón”, dice Osinachi. “Y luego de su muerte, si un pariente tiene acceso a esa billetera, recibirá las regalías correspondientes a su obra”.

De todos modos, los NFT también presentan desafíos: el efecto ambiental de las criptomonedas es funesto, y las estafas abundan. En la más conocida, los

Los NFT les permiten a los artistas obtener una tajada de cualquier venta futura, dándoles cierto grado de seguridad financiera, que no tienen la mayoría de los artistas tradicionales.

creadores sacan el dinero apenas lanzado un proyecto criptográfico que parece legítimo y se fugan con los fondos de los inversionistas. Los inversionistas en criptomonedas perdieron más de USD 2.800 millones en este tipo de estafas el año pasado, según un informe de Chainalysis. Y el ciberdelito también constituye un riesgo real que abarca desde la toma de control de cuentas hasta los mercados falsos.

Allela estaba preocupado por la seguridad cuando acuñó su primera obra y anima a quienes estén considerando dar sus primeros pasos a hacer su propia investigación y buscar una comunidad. En su opinión, aún son demasiado pocos los artistas africanos en el ámbito de los NFT, y eso se debe a los obstáculos que imponen su complejidad, las dificultades para generar un público fiel y las tarifas de gas (el costo de cada transacción en la cadena de bloques). Sin embargo, Allela no pierde el optimismo y tiene grandes ambiciones para el futuro. Además de haber digitalizado su obra, abrió una empresa en la que trabaja con 157 artistas de todo el continente para “revolucionar el espacio de arte digital africano”, afirma. “Esperamos generar entre USD 2 millones y USD 5 millones en ventas este año. Solo para demostrar que es posible”. **FD**

ANALISA R. BALA integra el equipo de *Finanzas y Desarrollo*.